

# LA CONVERSION DE SAN PABLO, VASO DE ELECCION y firme columna de la Iglesia Catholica. Compuesto por Lucas del Olmo Alphonso.

DEspues que amorosamente
con lenguas de fuego claras
el sublimado Colegio
Apostolico con tantas
admiraciones rendidos
en los pechos, y en las almas,
que todos se dividieron,
yendo por tierras estrañas
predicando la Doctrina
de Dios, sus santas palabras,
se alteraron los Judios
de toda aquella comarca
por consejo del Demonio,
que contra la Iglesia daban.
Vivia en Jerusalèn
con hacienda moderada

Pa-

Pablo, enemigo de Chriſto,
( que entonces Saulo llamaban )
tan dedicado à las letras,
tan ſabio, que argumentaba
con los de la Ley de Dios
en la Sinagoga Sabia,
que entonces la Ley ſeguian
de Moysès, pero con ſaña,
ſiendo la mas principal,
que con mas fuerza ſe hallaba.
Y un dia en la Sinagoga,
à donde juntos eſtaban
de todos los Sacerdotes
los Principes ſe llegaban,
Eſcribas, y Fariſèos,
habló Saulo en voces altas:
Principes, y Sacerdotes
de la Sinagoga Santa,
el Crucificado Chriſto
eſta Ley nos predicaba;
y deſpues de muerto, vemos,
que por las calles, y plazas
ſus Diſcipulos predican
ſu nueva noticia, cauſa
de que nueſtra Sinagoga
con ſu Ley queda fruſtrada;
Licencia demando, y pido
con requiſitorias tantas
para prender eſta gente,
y traerla maniatada
à Jeruſalèn, y en ella
luego juſticia ſe haga:
Eſto ha de ſer preſto, luego,
ſin dilacion, que me abraſa
el fuego, y la rabia fiera
contra eſta gente Chriſtiana,
que he de derramar ſu ſangre,
y he de ſegar ſus gargantas.
Conocieron de que Saulo
era hombre de importancia,
y que ſu valor lo haria,
y diſpoſicion bizarra,
quanto dice: y luego al punto
le dàn comiſsion, que vaya
por los dilatados Pueblos
de Perſia, y Meſopotamia,
de Galilèa, y de Egypto,
y de otras tierras eſtrañas,
con miniſtros, que le ayuden,
y Soldados, que le valgan.
Salen de Jeruſalèn
todos bien de mano armada,
una grande compañia,
veſtidos de finas armas.
Iba el Capitan valiente
Saulo, que todo lo manda,
guarnecido de furores,
à mas de ſu propria ſaña,
el pecho encolerizado,
como ardiendo en vivas llamas,
hecho el corazon Veſubio,
de un volcàn que le abraſaba;
la ira pueſta en ſu punto,
la miſericordia falta,
todo el veneno en los labios,
el toſigo en la garganta,
la furia viva en ſu brazo,
y la piedad deſmayada,
pues para todo Chriſtiano
fueſſe una ſegur, ò eſpada:
qual ayre le detenia,
qualquiera flor le embaraza,
caido el paſſo es ſu muerte,
y viva la vigilancia:
Torre à la viſta parece,
que à los Cielos ſe levanta,
y ſolo Saulo parece,
que à todo el Mundo avaſſalla:
Sobre un empinado monte,
montaña de nieve, ó plata
en

en lo opulento (ſi acaſo
con tantas ſeñas ſe para)
relampago en lo veloz,
como batiendo las alas,
que à los brincos ſe remonta,
y à los corcobos ſe baxa;
ſino es, que valiente Ciſne,
que à las cumbres ſe levanta.
Era el Caballo ſoberbio,
tanto el enojo à la uſanza
del ginete, que aun el polvo
pareciò le embarazaba,
ò volcan ſe deshacia,
pues la herradura adobada,
como eslabòn en las piedras
toca, y las chiſpas arranca,
y de la crin à la cola
en corta media diſtancia
era un circulo de fuego,
era cometa con alma.
Llegò à Damaſco, diciendo:
Toca al arma, toca al arma,
toca à guerra, à ſangre, y fuego
los clarines, y las caxas:
mueran todos los Chriſtianos,
muera eſta Ley violentada,
muera Chriſto, mueran quantos
ſiguen ſus huellas canſadas.
Y al tropel de tanta furia,
diciendo con voces altas:
No quedè piedra en Damaſco,
que ceniza no ſe haga:
vió un reſplandor Celeſtial,
que de una nube dorada
ſalir refulgentes luces,
candores de nieve, y grana,
como quando el Sol ſus rayos
cortinas rompe de plata,
y entre dorados celages
deſcubrió ſu faz bizarra,
miró el Cielo, oyò un tronido
(el corazon ſobreſalta!)
y antes de perder la viſta,
los ojos al Cielo alza,
y viò à JESUS en un Trono
de gloria tan elevada,
cuyo Trono de marfil,
en los exes, y viſagras,
ondeandoſe la nube,
haſta los Cielos aſſalta,
y con benevola viſta,
amoroſas las palabras,
le dixo, pues, *Saulo, Saulo,*
porquè me perſigues? Baſta
tu rigor, y Saulo entonces
con la voz bien alterada,
lleno de pavor, y aſſombro,
dixo entre penas, y anſias:
Quièn eres, Señor, quièn eres,
que me arrebatas el alma?
Yo ſoy JESUS Nazareno,
à quien perſigues ſin cauſa,
y no podràs reſiſtir
de mi potencia las armas.
Reſpondiò Saulo turbado:
Què me quieres? què me mandas?
Què quieres hacer de mi,
que humilde eſtoy à tus plantas?
Cayó del Caballo à tierra,
las potencias barajadas,
falta la viſta en los ojos,
todas las fuerzas poſtradas,
todo el aliento ſin brio,
y titubeando el alma.
aſſombrado el corazon,
el pecho hecho montañas
de horror, de temor, y aſſombros,
y en la idèa traſladada
la imagen del miſmo Chriſto,
que fue impoſsible el borrarla.

Deſ-

Deſmayado, muerto caſi,
los Soldados le levantan,
ſin tener inteligencia
ninguno de lo que paſſa.
Entràn en Damaſco luego
con cuydado, pues penſaban,
què de aqueſta confuſion
ſin vida, ya muerto eſtaba.
Tres dias eſtuvo alli,
ſu boca en tierra poſtrada,
ſin comer, y ſin beber,
que ſolo en Chriſto penſaba.
Y decia: Què error fuerte
mi enojo precipitaba!
Yo iba à la perdicion,
y Chriſto mi bien me llama,
condenabame ſin duda.
O piedad de Dios tan alta!
Yo iba à ſervir al Demonio,
yo ciego à Chriſto dexaba,
yo à mi enemigo aplaudia,
yo el bien por eſto olvidaba.
Grandes diſcurſos hacia,
y triſte ſe lamentaba,
pedia miſericordia:
Chriſto luego en viſion habla
al Diſcipulo Ananìas,
que à Damaſco luego parta,
y què à Pablo le dè viſta
en el cuerpo, y en el alma.
Y ſabiendolo Ananìas,
caminò con vigilancia,
en Damaſco à Pablo viò,
que de llorar no ceſſaba.
Hizole la Cruz encima
de la cabeza, y la cara,
y al punto volviò la viſta
al natural, como eſtaba.
Gracias al Cielo le diò,
pues por tan debidas gracias
por la puerta del Bautiſmo
gracia, auxilio, y vida alcanza,
cambiando el nombre de Saulo
por Pablo, que aſsi lo cantan
ſus elogios, ſiendo en èl
hyperboles de ſu fama.
Deſpues de Chriſtiano ya,
en aqueſta Ley ſagrada
el miſmo Eſpiritu Santo
le infundiò viſta tan clara.
Recibiò la Comunion,
por el Ananìas dada,
y deſpues algun ſuſtento
corporal de vida humana.
Los Apoſtoles vinieron
quantos en Damaſco eſtaban;
èl humillado, y contrito,
llorando legrymas tantas,
à todos pidiò perdon,
las manos les beſaba:
y con licencia de todos
con ardor, con zelo, y anſias
ſaliò à predicar la Fè
de Chriſto, y la Igleſia Santa,
con tanta ſabiduria,
de que todos ſe admiraban,
deſmintiendo la Ley Vieja,
dandola por derogada,
y nueſtra Ley enſalzando
con nueva doctrina ſacra.
A donde Lucas del Orbe
à Chriſto, y ſu Madre amada
pide, que à conocimiento
à los Hereges los trayga.

---

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan
de Medina, Plazuela de las Cañas.